

JESÚS Y LA VIUDA DE NAÍN

Base Bíblica: Lucas 7:11-17

- Lc. 7:11 Aconteció poco después que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y sus discípulos iban con Él acompañados por una gran multitud.
- 12 Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, he aquí, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella.
- 13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: **No llores.**
- 14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: **Joven, a ti te digo: ¡Levántate!**
- 15 El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.
- 16 El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y: Dios ha visitado a su pueblo.
- 17 Y este dicho que se decía de Él, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Introducción. - La situación de la viuda era seria. Perdió a su esposo y ahora a su hijo único, su medio de sustento. El grupo de dolientes volvería a su hogar y ella quedaría abandonada sin dinero ni amigos. Tal vez había pasado la edad de procrear y no volvería a casarse de nuevo. A menos que algún familiar viniera para ayudarle, su futuro carecía de esperanzas. Sería una presa fácil de estafadores y podría terminar pidiendo limosna para alimentarse. Más aún, como Lucas enfatiza, era el tipo de persona que Jesús vino para ayudar y fue lo que hizo. Jesús tenía poder para dar esperanza en medio de cualquier tragedia.

Honar al difunto era importante en la tradición judía. Una procesión fúnebre, los familiares del fallecido seguían el cuerpo que se había envuelto y llevado en una especie de camilla, atravesaba el pueblo y se esperaba que los espectadores se unieran al grupo. Además, las plañideras (que recibían dinero por esto) lloraban en voz alta y atraían la atención. El luto familiar continuaba durante treinta días.

Naín era una aldea de Galilea que estaba situada como a cuarenta kilómetros de Capernaum y Jesús viajó toda esa distancia para traer consuelo a la viuda sufriente.

Lucas destaca que fue la compasión de Jesús la motivación principal de este milagro. Jesús se conmovió por este cuadro y sin que nadie solicitara su intervención, por compasión, se acercó al joven que había muerto diciéndole: A ti te digo: ¡Levántate! Ante su incomparable voz no se resistió ni aún la muerte y aquel cuerpo en proceso de deterioro, oyó la voz del creador de la vida. El joven abrió los ojos, Jesús le extendió la mano y lo incorporó, volviéndolo a la vida.

La muerte no puede mantener muertos a los muertos, especialmente cuando quien es la vida se presenta y da su orden de vivir, con la autoridad que puede provenir únicamente de Dios.

El efecto en la multitud fue inmediato, todo el mundo se llenó de temor y alababan al Señor. Evidentemente la gente tenía conciencia que era el mismo Dios el que estaba haciendo los milagros, ya que todos tenían respeto, reverencia y glorificaban a Dios.

La gente pensaba que Jesús era un profeta porque, como los profetas del Antiguo Testamento, proclamó con audacia el mensaje de Dios y algunas veces

resucitó muertos. Tanto Elías como Eliseo resucitaron niños (*1Reyes 17:17–24; 2Reyes 4:18–37*). La gente no se equivocó al pensar que Jesús era profeta, pero Él es más que eso: Es Dios mismo.

Conclusión. - Esta historia ilustra la salvación. El mundo entero estaba muerto en pecado (*Efesios 2:1*), así como el hijo de la viuda lo estuvo. Al estar muertos, nada pudimos hacer por nosotros mismos, ni siquiera pudimos pedir ayuda. Pero el corazón de Dios sobreabundó en compasión y envió a Jesús para darnos vida con Él (*Efesios 2:4–7*). El hijo muerto no ganó su segunda oportunidad a la vida, nosotros tampoco ganamos la nueva vida en Cristo. Pero podemos aceptar el regalo de Dios, alabarlo por esto y usar nuestras vidas para cumplir su voluntad.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Cuál será el dolor más grande para una mujer? (*Lucas 2:34-35*)

¿Qué es la compasión? (*Mateo 9:36; 14:14; 15:32*)

¿Podremos comprender verdaderamente el sufrimiento ajeno? (*Romanos 12:15-16*)

¿Te consideras una persona compasiva? (*1Pedro 3:8-9*)

¿Ves por los intereses de los demás cómo por los tuyos? (*Filipenses 2:3-4*)

¿Qué concepto tienen de ti los que te rodean, en cuanto si eres bueno y amable o duro e intransigente? (*Tito 3:2; Santiago 3:17*)

¿Tomas decisiones que benefician más a otros que a ti? (*2Corintios 4:13-18*)

¿Puedes fácilmente dar de tu tiempo y dinero para ayudar a otros? (*2Corintios 8:1-6*)